

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Cinefilia rancia

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (2001). Cinefilia rancia. La madriguera. (36):72-72.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41946>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Cinefilia rancia

You're the one (Una historia de entonces)

José Luis Garcí

España, 2000

El film postrero de José Luis Garcí (Madrid, 1944), galardonado recientemente con los Goya a la mejor actriz de reparto (Julia Gutiérrez Caba), fotografía (Raúl Pérez Cubero), dirección de producción (Luis María Delgado), dirección artística (Gil Parrondo) y montaje (Miguel González-Sinde), padece los naturales defectos de la *cinefilia* de la que blasona su autor y, qué duda cabe, también posee algunos admirables aciertos que se reseñan en el párrafo final de este escrito. Su film es, en gran medida, dechado de la peligrosa banalidad —esas aparentes y fáciles *verdades* que sólo *tapan* el problema— de la tal *cinefilia*, babeante nostalgia del perdido *cine clásico de Hollywood* que no le rinde el menor servicio al eventualmente arriesgado y voluntarioso *estilo* de José Luis Garcí.

Melodrama que toma para hablar de los sentimientos el camino opuesto al de Douglas Sirk o Pedro Almodóvar —o sea, no la actualización y el exceso, sino la reubicación en un tiempo lejano, los años cuarenta, y el pastiche—, *You're the one* recibió un merecido varapalo en un cotidiano madrileño por instalar imaginariamente personajes y situaciones improbables en nuestra desdichada posguerra: "Los personajes y situaciones —ha escrito Antonio Elorza— evocan en la ficción un tiempo trágico por la vía de una edulcoración de lo que fue innegablemente entonces el orden de la vida."

Así, el troglodítico cura Don Matías (Juan Diego), inopinadamente borracho en una secuencia tardía, se manifestará disparatadamente un devoto del arte de Picasso, y la mañosa, ajedrecista y tabacómana tía Gala (Julia Gutiérrez Caba), madre de un maqui que anda, quizás, tiroteando por las cercanías de Cerralbos del Sella, desgrana una filípica *progre* y extemporánea en una taberna al sacerdote del lugar, imprevista soflama que no puede por menos que dejar sin argumentos al señor cura y de reducir también al silencio al tal vez comprensivo miembro de la Benemérita. Empero, con ser estas licencias y demagogias razones que pi-



llan al espectador un poco a contrapié, no son ellas las que provocan, como tampoco la deslucida pomposidad de algunos diálogos y citas que firman al almón Garcí y Horacio Varcárcel, las principales reservas que suscita el film, sino todo aquello que sobra por obvio y discursivo, como la secuencia última, es decir, el encuentro final entre el maestro y el niño en la playa.

Porque *You're the one*, antes que la desafortunada y blanda crónica de nuestra posguerra, que sirve únicamente de discutible contexto social del argumento, y un film que peca ocasionalmente de empalagoso, es la historia del duelo de

Julia (espléndida Lidia Bosch), una mujer rica cuyo novio, Juan Miguel, ha muerto en prisión; del enamoramiento sin esperanza de la misma por parte de un maestro rural (Orfeo: Iñaki Miramón) y un niño (Juanito: Manuel Lorazono), y de la robustez inquebrantable de dos asturianas pobres y extrañas, Gala y Pílara (Ana Fernández). Por otra parte, el film está notablemente bien interpretado y en él se hallan bordados unos cuantos planos secuencias altamente conmovedores. Contiene, además, no sólo imágenes de un rebuscado preciosismo y un *tempo* espléndidamente manejado, sino algunas lentas y meditadas transiciones de

un gran refinamiento. Aunque no sea fácil aplaudir la afectada música de Pablo Cervantes ni sustraerse a esa sensación incómoda de *dejà vu* de la irregular fotografía (pese al Goya obtenido) deliberadamente *bonita* por las que ha optado Garcí, el autor de *Volver a empezar* (1981) ha logrado así de nuevo, eficazmente, forzar los sentimientos de su espectador mediante la administración de arriesgados recursos fílmicos que si bien incurren sin empacho en la cursilería, no rebasan nunca, a mi juicio, la delicada línea del ridículo.

Alejandro Montiel